

Programa

Johann Sebastian Bach

Preludio y Fuga No.18 en So I# menor del primer libro del “Clave Bien Temperado”.

Ludwig van Beethoven

Sonata No.11 Op.22 en Si b mayor.

- Allegro con brio
- Adagio molto espressivo
- Minueto
- Rondó: Allegretto

-INTERMEDIO-

Fryderyk Chopin

Estudio Op.25 No.7 en Do # menor.

Estudio Op.10 No.4 en Do # menor.

Jesús Alberto Rey Mariño

Dos Impresiones Andinas.

- Itinerante (estudio de pasillo)
- Virtual (bambuco)

Alberto Evaristo Ginastera

Tres Danzas Argentinas Op.2.

- Danza del Viejo Boyero
- Danza de La Mosa Donosa
- Danza del Gaucho Matrero

Preludio y Fuga No.18 en So I# menor del primer libro del “Clave Bien Temperado” – Johann Sebastian Bach (1685-1750).

Casi la totalidad de la obra de Bach está inspirada en Dios. Esto es evidente no solo en el carácter de su música en general, sino también en incontables fórmulas numerológicas entre las notas, que hacen alusión a hechos y nombres bíblicos.

Entre la música para teclado, uno de los ciclos más importantes es el Clave Bien Temperado. Consiste en dos libros, un primero y un segundo terminados en 1722 y 1740 respectivamente. Cada libro se compone de 24 fugas, cada una con un preludio, con la peculiaridad de que cada par de estas piezas está escrito en una de las 24 tonalidades que ofrece el sistema de 12 grados de la escala cromática occidental. El orden de la pareja (preludio y fuga) está dispuesto entonces según los grados ascendentes de la escala cromática pasando por cada uno de ellos primero con una tonalidad mayor y luego una tonalidad menor.

El preludio No.18 del primer libro es una pieza de un carácter bastante sereno, melancólico y contemplativo; mientras la fuga, con un sujeto que incluye una pequeña variación del “tema de la Cruz de Cristo”, sugiere más bien hechos que un estado del pensamiento.

Sonata No.11 Op.22 en Si b mayor – Ludwig van Beethoven (1770-1827).

Beethoven, intenso estudioso de la filosofía desde sus tempranos 7 años de edad, se caracterizó siempre por su obstinada inclinación hacia lo correcto y bondadoso. A pesar de una existencia complicada, el genio de Bonn mantuvo invencibles sus principios y la sed de una felicidad plena que probablemente no alcanzó ver en vida.

Aficionado al pensamiento y a “hacer el bien” como escribiría en el Testamento de Heiligenstadt (el cual era una carta a sus hermanos y a la humanidad entera en la que se despedía inculcando como siempre los principios que plasmaba en toda su empresa y sus actos), Beethoven fue un activo partícipe en las inquietudes de su época, destacándose entre estas por encima de todas las revoluciones, en especial la francesa. El período de vida del compositor se transcurrió a lo largo de los productos de la ilustración que poco a poco fueron tomando confianza y generando

una mentalidad de supremacía del pensamiento humano y de igualdad de condiciones para todos los habitantes. Entre las posibilidades de la nueva tendencia filosófica, en el arte se comenzó a acentuar la prioridad de dar paso a la naturaleza del ser tendiendo a liberar y enriquecer la espontaneidad de los sentimientos (lo que no se debe confundir con una pérdida desmedida de cordura). Este movimiento o al menos parte de él, vino a consolidarse bajo el nombre “Sturm und Drang”, dado por la literatura al arte caracterizado por la supremacía a la estética de la emoción sin prevenciones cortesanas. No hace falta sin embargo, para quienes han oído la obra de Beethoven en orden cronológico, pensar que el compositor esperaba y menos aun, necesitaba el empuje del “Sturm und Drang” para abrirse y plasmar en detalle sus inquietudes. Desde su primera sonata para piano se nota ya la visceral pasión y densidad filosófica de su música.

La sonata No.11, de carácter muy alegre y esperanzador, sobretodo en el primer movimiento evidencia el ímpetu incontenible de su autor, que más tarde generaría el romanticismo musical.

El segundo movimiento es uno de los bellos casos en los que Beethoven, a lo largo de la pieza, mantiene una melodía bien desarrollada; elemento que no usaba con mucha frecuencia. La música aquí, no necesariamente triste, es bastante nostálgica y serena.

En el tercer movimiento, tranquilo también, recupera un poco la moción con un material agraciado, sencillo y quizá juguetón, que es incidido por un tempestuoso tema menor en el que la voz grave toma la autoridad.

Para el cuarto movimiento, aunque prima la alegría y la dulzura, se exhiben facetas bastante contrastantes de personalidad, quizá como aprovechamiento de las posibilidades de la forma rondó, finalizando con un soberano bienestar.

Las obras de duración relativamente larga, en Beethoven, suele exhibir lo que parece un proceso de mejoramiento de alguna condición: se presenta la situación, que a lo largo de la obra, atraviesa ambientes de cambio del estado más no necesariamente de lo protagónico, para finalmente llegar a lo que suena como una realización.

Estudios Op.25 No.7 y Op.10 No.4 – Fryderyk Chopin (1810-1849).

De los ciclos de estudios para piano de Chopin, el Op.25 No.7 es particularmente distinguible por su musicalidad excepcional en medio de los demás. Sus características de estudio son poco notables quizá para el espectador, ya que a excepción de algunos pasajes para la mano izquierda, no presenta las dificultades tradicionales -al menos para la época-.

El estudio Op.10 No.4 es a simple vista una pieza muy similar a una invención, con lo que busca uniformizar las cualidades técnicas de ambas manos tratando casi los mismos temas con cada una por aparte.

Esta pieza, como lo dice la indicación en la partitura: *con fuoco*, es de música bastante agitada y agresiva. No hay períodos definidos en ningún lugar. En vez de ellos hay “estructuras periódicas” que consisten en secciones de temática tan desarrollada como un período, pero con divisiones que en vez de dar pie a otros materiales, repiten lo que había en otros grados de la tonalidad principal. Solo cerca del final hay una cadencia perfecta, que hace que se distinga lo siguiente como coda. Toda la pieza es entonces una estructura bastante entrelazada para así dar más sensación de tensión al escucharla: no hay descansos.

Dos Impresiones Andinas – Jesús Alberto Rey (1956-2009).

La factura del maestro “Chucho” para el piano es bastante cómoda y acorde a la fisonomía y timbre del instrumento. Su obra fue casi netamente folclórica, reuniendo diversos formatos como grupos de cámara, instrumento solista, orquesta y coro; y trabajando con influencias de música americana en general. Entre estas, las composiciones más destacadas fueron: El bambuco vuela mas que el viento; Atrapasueños; el extenso libro para piano “De Negros y Blancos en Blancas y Negras” que le hizo merecedor de la Beca de Creación de Colcultura; y las “Dos Impresiones Andinas” para piano, que le hizo ganador del VI Concurso Nacional de Composición Carlos Vieco Ortiz. Esta última consta de un estudio de pasillo llamado “Itinerante” y bambuco llamado “Virtual”.

Esta obra de dos piezas presenta una distinguida influencia del jazz, música muy bien dominada su autor. Se debe aclarar que esta es una de las pocas obras del maestro Jesús con tendencias jazzísticas tan evidentes, ya que la mayoría de sus obras, si bien

son bastante innovadoras, conservan de manera fuerte el estilo autóctono colombiano.

En cuanto a su título de “impresiones” se infiere que hace referencia a la atmósfera amplia y resonante explorada por el impresionismo, de la que aquí se hace empleo por medio del pedal, mas no de los paralelismos de quintas, parafonías, u otros recursos del impresionismo francés. La palabra “Itinerante” hace referencia a algo que no tiene una posición fija, que deambula, nómada.

Tres Danzas Argentinas Op.2 – Alberto Ginastera (1916-1983).

Compuesto a los 20 años de edad de su autor, es un ciclo de tres danzas que en orden son un malambo, una zamba argentina y una chacarera.

Forman parte del período temprano de Ginastera, denominado “Folklorismo Objetivo”, que es la utilización de temas típicos en manera evidente. Entre los recursos utilizados por el compositor argentino para hacer alusión al material característico de la música argentina, se pueden enunciar el uso de parafonías, segundas mayores y menores que doblan los temas con la intención de imitar las desafinaciones de las queñas andinas, y paralelismo de intervalos como quintas, cuartas y tritónos.

La “Danza del Viejo Boyero” es una pieza breve y rústica, en forma de pequeño rondó, que como particularidad está escrita de manera de que la mano derecha toque las teclas blancas y la mano izquierda las teclas negras, Aunque la armadura para la parte de la mano izquierda tiene cinco bemoles y la de la derecha ninguno, sin embargo no hay una tonalidad fija audible para ninguna de las dos.

La “Danza de La Mosa Donosa” o la mujer agraciada, se asemeja a la escena en la que un hombre viejo, contempla desde su silla una joven bella, enardeciendo los pensamientos mientras ella pasea eventualmente a su alrededor, para finalmente volver con resignación a la ya irreversible senilidad.

La “Danza del Gaucho Matrero” o el gaucho resabiado, es la mas compleja de las tres piezas. Sus sonidos hacen el claro dibujo del ruido de los caballos al galope, la vista lejana y la planicie de las pampas, la velocidad, la furia y la fuerza del campesino argentino; todo en un homenaje a la libertad.

Recital de Grado *Ludwig Miranda Fernández*

- piano -

Entrada Libre

Lunes 09 de noviembre de 2009.

Auditorio Menor
Universidad Autónoma de Bucaramanga



Facultad de Música
15 años.